



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

INVESTIGACIÓN Y PROSPECTIVA EN EDUCACIÓN

DOCUMENTOS TEMÁTICOS

10

Septiembre de 2014

VOLVER A INTERPRETAR EL APRENDIZAJE

Kai-ming Cheng

Catedrático de Educación
Universidad de Hong Kong

Perspectiva histórica
Desafíos del cambio social
Educación frente a
aprendizaje

PERSPECTIVA HISTÓRICA

El aprendizaje ha sido siempre una parte fundamental de la vida humana. Si se entiende la educación en un sentido amplio, como una enseñanza diseñada por los adultos para los jóvenes, podría decirse que su historia es casi tan antigua como la de la humanidad misma. Sin embargo, la escolarización, o el modelo contemporáneo de educación formal, se inició hace tan solo unos 200 años, en el punto álgido de la era industrial en Occidente. La industrialización trajo consigo la aparición de sistemas formales de educación y la educación en masa, en los que la alfabetización y la aritmética se entendían fundamentalmente como medios para acceder al trabajo en el entorno urbano.

Los sistemas escolares contemporáneos de otras partes del mundo se han modelado en gran medida basándose en las escuelas occidentales. En muchos casos, fueron los misioneros y la colonización quienes introdujeron este modelo, pero el desarrollo de la educación en masa era también una expresión de los esfuerzos activos de los países por modernizarse. En Asia por ejemplo, la educación contemporánea comenzó relativamente tarde, sobre todo en el periodo comprendido entre el final del siglo XIX y el inicio del siglo XX, sustituyendo a las instituciones religiosas de educación tradicionales de Asia meridional o al sistema de exámenes para acceder a la función pública que existía en Asia oriental. La expansión de la escolarización como manifestación contemporánea de la educación formal coincide con el avance de la industrialización en estos países de Asia.

Por lo tanto, resulta comprensible, aunque a menudo se olvide, que la educación formal en el mundo contemporáneo se conciba en el marco de un discurso fundamentalmente económico. A nivel individual, la educación tiene que ver con la *empleabilidad*. La educación se diseñó con el objetivo de preparar a los jóvenes para el empleo en las zonas urbanas, basándose en una división muy clara del trabajo, y para unos puestos que se mantenían relativamente estables con el paso del tiempo. A nivel de los sistemas, la educación se percibía como una herramienta fundamental de capacitación de la mano de obra para la industria.

A raíz de la Segunda Guerra Mundial este discurso económico sobre la educación se vio aún más fortalecido con la aparición de la teoría del capital humano. La percepción de los gobiernos en relación con los sistemas educativos pasó de estar inspirada en un enfoque de bienestar social a otro en el que la educación se consideraba una inversión que arrojaba beneficios económicos. El valor de la educación se medía en función de las tasas de rentabilidad de la inversión en educación. Desde entonces, la calidad de los sistemas educativos ha pasado a ser considerada como un factor primordial para la "competitividad internacional".

Como institución social, la educación ha ido adquiriendo con el paso del tiempo su propia inercia mediante sus propios protocolos. En la mayoría de las sociedades la educación sigue siendo selectiva de un modo u otro. Aunque en casi todos los países existen disposiciones jurídicas relativas a la obligatoriedad o universalidad de la escolarización, la criba y la selección siguen siendo características básicas de los sistemas educativos. En otras palabras, la mayoría de los sistemas educativos están concebidos como pirámides de capacidades que han de adquirir los estudiantes y que se basan en la estructura de mano de obra piramidal típica de las organizaciones de producción.

DESAFÍOS DEL CAMBIO SOCIAL

No obstante, la sociedad ha cambiado. El cambio social multidimensional está planteando nuevos desafíos a la educación como institución. Algunas de nuestras asunciones elementales han dejado de ser válidas.

En primer lugar, los modos de producción han cambiado. La producción masiva basada en una división clara del trabajo está dando paso de forma gradual a productos y servicios de calidad adaptados a los clientes. "Menos de más", menos cantidad y más variedad, lo que ha dado lugar a unidades de trabajo más pequeñas y a una simplificación de la estructura organizativa con una duración más corta. Continuamente surgen nuevos productos, nuevos medios de producción, nuevas tecnologías, nuevos mercados, nuevas ideas, nuevas redes. Incluso dentro del sector económico, los fabricantes, los proveedores de servicios, los inversores y el lugar de trabajo en general han de adecuarse de forma permanente y, por consiguiente, han de aprender y adaptarse. Hoy en día "aprender a hacer" es mucho más importante que antes.

Además, las vidas de las personas han cambiado. La inseguridad laboral, los cambios de trabajo y de organización,

la variabilidad de las expectativas y la precariedad de las retribuciones han hecho que la vida laboral sea mucho menos predecible. La lealtad para con una organización y la identidad ocupacional están desapareciendo. Las personas se enfrentan a cambios incesantes y nuevos desafíos, incluso en su vida laboral. Los conocimientos que poseen se quedan obsoletos con rapidez. Todos los días aparecen nuevas tecnologías y competencias. Las personas de todo el mundo se enfrentan a una demanda de ideas nuevas y soluciones innovadoras. Cada día se encuentran con relaciones sociales y normas sociales nuevas. Han de hacer frente además a dilemas morales y éticos nuevos. Asimismo, suelen verse obligadas a tomar parte en confrontaciones políticas y debates ideológicos. Ante la merma de integración institucional, las personas han de decidir cada vez más por sí mismas. El significado de "aprender a ser" ha variado mucho.

Por otra parte, el entorno en el que se desarrolla la vida humana es también menos predecible y quizás menos favorable. Las catástrofes naturales, los accidentes graves provocados por el hombre, las crisis económicas imprevisibles, la probabilidad creciente de que se produzca un conflicto armado, las actividades terroristas organizadas o individuales, las enfermedades recurrentes y las nuevas epidemias, los disturbios sociales espontáneos, las prácticas irresponsables de partidismo político y la corrupción generalizada son cada vez más frecuentes y de mayor intensidad. Nada parece indicar que ninguno de estos fenómenos se vaya a atenuar en el futuro inmediato. En estas circunstancias los principios éticos y la conciencia moral son más importantes que nunca en la vida de las comunidades. La paz, la justicia y la equidad surgen como aspectos fundamentales en el plano internacional. El mercado mundial, la preocupación por el medio ambiente en todo el mundo y la propagación de las redes digitales han hecho que el entendimiento mutuo y la tolerancia de las diferencias sean componentes indispensables para ser ciudadanos de un mundo cada vez más interconectado. "Aprender a vivir juntos" es probablemente incluso más importante en el mundo actual que en el decenio de los 90, cuando fue introducido por primera vez entre los pilares de la educación en el "Informe Delors".¹

Por último, la rapidez con la que cambian los contextos de desarrollo ha dado lugar a nuevos problemas sociales, planteando con ello un desafío a las instituciones establecidas. Entre estos desafíos, los gobiernos cada vez tienen más dificultades para hacer ver que son capaces de dar solución a todos los principales problemas sociales. Los gobiernos intentan adaptar su papel y sus posturas mientras la sociedad civil comienza a replantearse el significado de la democracia. Los mercados libres también se enfrentan a sus propios desafíos. La interacción de los mercados y los gobiernos está cambiando de rumbo. Las organizaciones, ya sean instituciones financieras, empresas, fábricas industriales u organizaciones no gubernamentales han de adaptarse, todas ellas, a los nuevos entornos políticos y a la nueva interacción de los mercados y las políticas. La estabilidad se ha convertido en un lujo incluso para las familias y las instituciones religiosas. No solo las personas, sino también todas las organizaciones, instituciones

1 Delors, J. et al. *La educación encierra un tesoro*. París, Unesco, 1996.

y gobiernos han de aprender o “aprender a aprender”. “Aprender a conocer” tiene una aplicación mucho más amplia en el mundo actual.

EDUCACIÓN FRENTE A APRENDIZAJE

Estos cambios sociales plantean desafíos fundamentales a la educación como institución social. Sin embargo, la educación ha tardado en adaptarse a estos cambios. La institución y sus protocolos están tan consolidados que al sistema de educación formal no le resulta fácil responder a los cambios que se están produciendo en la actualidad en la sociedad. Aun así, existen varios imperativos que subrayan la necesidad de un cambio en la educación.

En primer lugar, el discurso económico actual es cada vez menos válido. Las necesidades de mano de obra y las trayectorias profesionales son cada vez más impredecibles y diversas. Ya no vale partir del supuesto de que el objetivo de la educación sea preparar a las personas para unas profesiones concretas o para unas necesidades previsibles de mano de obra. Urge cambiar el discurso de la educación por un discurso sobre el aprendizaje. El discurso actual debería adecuarse y referirse por ejemplo a:

- *dirección del aprendizaje* en las escuelas, en lugar de gestión de las escuelas;
- *recursos de aprendizaje y entornos de aprendizaje*, en lugar de financiación de la educación o equipo escolar;
- los docentes como *profesionales del aprendizaje*, en lugar de cuerpo docente;
- las pruebas y los exámenes como evaluaciones para el aprendizaje, en lugar de evaluación del aprendizaje;
- *las tecnologías como medio para liberar a los alumnos*, en lugar de una manera de sustituir a los docentes.

Además, las expectativas que surgen en el mundo del trabajo se han ampliado mucho más allá de los conocimientos y las competencias. A diferencia de lo que sucedía durante la era industrial, cuando la producción se basaba en un diseño y unos sistemas despersonalizados e “imparciales”, el factor humano ha ido ganando importancia en el trabajo hoy en día. Así es como ahora se toman en consideración las actitudes, los valores, la ética y otros atributos personales. Pero en muchos países este aprendizaje sigue sin incluirse entre las prioridades de los gobiernos en materia de políticas educativas.

Asimismo, de resultas de las tecnologías, han cambiado la propiedad, el control, la transmisión y la creación de los conocimientos. Las escuelas y los docentes han dejado de ser la única fuente del saber. Han de asumir nuevas funciones. La transformación de los alumnos en educandos activos, de los docentes en facilitadores del aprendizaje y de las escuelas en entornos propicios para el verdadero aprendizaje, así como el que las tecnologías ayuden a los educandos a liberarse se han convertido en los principales objetivos del desarrollo de la educación. Por desgracia muchas reformas de la educación siguen centrándose en las políticas docentes, la administración

de las escuelas y las evaluaciones públicas, y en ellas apenas se hace referencia de forma directa al aprendizaje de los alumnos.

El aprendizaje de los alumnos, que debería ser el objetivo fundamental de la educación, es un aspecto que se suele dar por sentado, pero que en realidad se descuida. Los cambios sociales actuales apuntan a la necesidad de volver a situar el aprendizaje en el centro de la educación. Todos ellos confirman la visión de futuro del concepto de “aprender a ser” descrito en el “Informe Faure” hace más de 40 años.² También reflejan el acierto que supusieron los cuatro “pilares de la educación” formulados en el “Informe Delors” en 1996.

Con el impulso que existe en la actualidad en muchas partes del mundo por reformar la educación se corre el riesgo de reforzar los aspectos institucionales de los sistemas educativos, en lugar de intentar replantearse a fondo la educación. Una tendencia típica y muy generalizada es hacer hincapié en los resultados de los exámenes como indicador de los resultados de aprendizaje de los alumnos y fortalecer el control de los docentes como principal forma de mejorar dicho aprendizaje. Esta manera de encarar las cosas podría estar justificada solo si va ligada a una preocupación real por el aprendizaje de los alumnos.

Existe un riesgo real de poner demasiado énfasis en la “responsabilidad” administrativa en lugar de la responsabilidad profesional sobre las escuelas y los docentes, así como de aplicar rigurosas medidas de gestión en vez del perfeccionamiento profesional. Al final se produciría un refuerzo excesivo de los protocolos educativos, que son secundarios y quizás incluso perjudiciales para el verdadero aprendizaje de los alumnos. Existe asimismo el riesgo de convertir a los docentes en sujetos administrados, reduciendo su función a empleados pasivos y la de los alumnos a receptores pasivos de información.

Más allá de las presiones que se dan dentro de los propios sistemas educativos, hay nuevas presiones (a menudo de naturaleza política) que no ayudan a facilitar el aprendizaje de los alumnos. Las preocupaciones políticas cortoplacistas, las políticas partidistas, los movimientos políticos y los disturbios sociales obstaculizan los esfuerzos encaminados a poner la educación en la senda acertada, la del aprendizaje.

Mientras tanto, y a pesar de todo, se han producido avances significativos en varios aspectos relacionados con las ciencias del aprendizaje. Científicos que trabajan en la frontera de la investigación sobre el aprendizaje han cosechado resultados positivos que abren nuevas vías para comprender el aprendizaje humano. Esto debería plasmarse en nuevos planteamientos del aprendizaje de los alumnos, reafirmar la sabiduría tradicional en la esfera de la educación y poner al descubierto asimismo ideas equivocadas respecto del aprendizaje de los alumnos.

Algunos descubrimientos en el campo de las ciencias del aprendizaje han sido objeto de mucha atención y han aportado información muy útil, como, por ejemplo:

- El aprendizaje es la construcción por parte de los seres humanos del significado del mundo que les es exterior.

2 Faure, E. et al. *Aprender a ser: La educación del futuro*. París, Unesco, 1973.

- el aprendizaje es la construcción activa del conocimiento por el educando.
- el aprendizaje es eficaz para entender, y el entendimiento es válido para aplicar los conocimientos así construidos.
- el aprendizaje es una cuestión de experiencia y se produce a través de la práctica y el uso.
- el aprendizaje resulta más eficaz en grupo; el aprendizaje en colaboración es el método más eficaz.
- las diferentes personas aprenden de forma diferente.

Es hora de analizar los cambios acaecidos en la sociedad y la situación en lo que respecta al desarrollo de la educación y de iniciar un movimiento mundial para volver a situar el aprendizaje en el centro de los esfuerzos en materia de educación.